

Resumen del estudio

**“Paternidades periféricas:
cuatro hombres hablan sobre paternidad
en Valparaíso, Chile”**

Por: Monica Evans, MDevSt.
Victoria University of Wellington
Nueva Zelanda



(Reproducido con permiso del Sr. Sobarzo, 2010)

*Él come pan con cuchara
mezcla jugo de manzana con café, y luego lo bebe
destruye teléfonos celulares
con el manubrio de su automóvil azul plástico
besa espontáneamente a un gran oso de peluche blanco
Él me sonríe y yo le sonrío a él*

(Rai comm. pers., 1 Jun 2009)

Introducción y contexto:

Éste es el resumen de un estudio que realicé para completar un Magíster en Desarrollo Comunitario de la Universidad de Victoria de Wellington, Nueva Zelanda, entre los años 2009 y 2010. Investigué acerca de las experiencias de cuatro hombres sobre su paternidad y su comprensión de la misma en Valparaíso, Chile. Todos se hicieron padres entre los 16 y 19 años, y vivían geográficamente - pero no emocionalmente (Kindon 2010) – lejos de sus hijos al momento de realizar el estudio. Dada la naturaleza altamente emotiva de este proyecto, también examiné el impacto de las emociones y la empatía en el proceso de investigación. El proyecto surgió como consecuencia de mis propias experiencias, viviendo en Valparaíso como estudiante de intercambio en los años 2006 y 2007. Varios hombres que conocí allí me confiaron que se hicieron padres cuando eran más jóvenes y que sus niños/as vivían en otras partes del país, por lo que no les veían mucho.

La evidencia sugiere que las situaciones que aquellos hombres me describieron son comunes en la región (Madrid 2005), pero existen pocas oportunidades en las cuales ellos puedan hablar sobre ellas. Es cierto que, en las investigaciones y la práctica del desarrollo comunitario internacional, está aumentando la popularidad de proyectos que intentan entender las experiencias de género de los hombres; sin embargo, sigue en pie un “muro de silencio” (Cardoso en Viveros 2001, 247) acerca de las experiencias de paternidad de los hombres latinoamericanos, especialmente de aquellos que llegaron a ser padres a una edad “temprana” y no viven con o cerca de sus hijos/as. Mucho se asume acerca de sus caracteres y posturas: suelen ser estereotipados como incurablemente irresponsables, y completamente ausentes y desinteresados de la vida de sus hijos. Esto se halla en conformidad con historias viejas de conquistadores insensibles que embarazaron a las mujeres locales, y luego las abandonaron, teniendo que cuidar ella solas a sus hijos/as (Montecino 1995).

También parece que, aun entre investigadores/as, legisladores/as y practicantes interesados/as en involucrar a los hombres en discusiones acerca del tema, existe todavía gran incertidumbre acerca de cómo hacerlo. Muchos citan dificultades para generar confianza con padres adolescentes (Lyra 1998), en especial a través de los múltiples “ejes de diferencia” (género, clase social, etnicidad, etc.). Además, a pesar de que la naturaleza altamente emotiva de tales conversaciones parezca obvia, los efectos de tal tipo de intensidad emocional en las interrelaciones de la investigación quedan, en las ciencias sociales, generalmente en la periferia de la discusión del proceso.

Cómo hice el estudio:

El estudio se basa en una serie de entrevistas no-estructuradas y semi-estructuradas con los cuatro principales participantes, así como también en encuentros informales con cada uno de ellos. Además, incluye comentarios de y discusiones entre académicos y practicantes chilenos que trabajan en temas de masculinidad y paternidad. Al presentarlo como tesis, intercalé “secciones de historias”, con capítulos de interpretación, creando así espacios en donde las historias personales de cada hombre – con todo su colorido – pudieran ser relatadas y apreciadas de una forma más holística y personal. Siguiendo aquí el mismo espíritu, he incluido versiones condensadas de aquellas historias.

Observaciones Principales:

Quizá la observación clave de este estudio fue advertir que todos los participantes parecieron tener un deseo extremadamente fuerte de involucrarse y ejercer su rol de padres – siendo o no planeado el embarazo, y fuera cual fuera la relación con la madre de su hijo/a. Sin embargo, todos experimentaron una considerable presión de conformar el estereotipo social de “padres ausentes”. Aquel estereotipo pareció ser “todo lo que se esperaba” de un padre joven, especialmente si la relación romántica con la madre de su hijo/a no continuó, y si no cumplió con el rol patriarcal de “proveedor de la familia”. Tales suposiciones condujeron a situaciones en las cuales los deseos de aquellos hombres de mantenerse activos e involucrados en su rol de padres, se relegaron a la periferia de los arreglos que se hicieron para el cuidado de sus hijos/as: una experiencia muy dolorosa para todos los entrevistados.

A pesar de lo anterior, es interesante notar que los participantes no parecieron tomar muy en serio las definiciones dominantes de paternidad ni los imperativos sobre lo que supuestamente debían hacer. Ellos buscaron maneras de “transformarse en padres” que fueron auténticas con ellos mismos. En contra de la mayoría de la literatura, ellos no parecieron estar muy apegados al rol de proveedor (sólo en la medida en que afectara el acceso a sus hijos/as). Estaban muy conscientes de poseer muchas otras cosas con que contribuir a las vidas de sus hijos/as. Definitivamente, tendían a valorar la naturaleza “poco típica” de sus experiencias de paternidad. Es más, esperaban que sus hijos/as llegaran a ser más críticos con los discursos dominantes acerca de la familia y la paternidad, como resultado de sus infancias no conformes con aquellos discursos. Ser papá para estos hombres fue un “trabajo emocional” (Aitken 2009, 6) que jugó un rol muy importante en sus vidas diarias, así como en la comprensión de sí mismos. Incluso teniendo en cuenta el hecho de no encontrarse físicamente “presentes” por extensos períodos.

¿Y en el proceso de investigación? Allí también las emociones jugaron un rol clave. Para los participantes, el ser reconocidos y comprendidos emocionalmente “como padres” fue una experiencia en gran parte positiva. Para mí, en los momentos de empatía emocional con los participantes, nuestras diferencias parecieron dejar de tener significado. En aquellos momentos, cohabitábamos un espacio compartido que no parecía estar constituido por nuestras formas físicas, ni por los estereotipos sociales que nos rodeaban; alcanzábamos a ser, simplemente, “alguien que está(ba) compartiendo algo” (Gopal 2009 comm. pers., 29 May).

Posibles Implicaciones:

De las observaciones anteriores emergen cuestiones importantes acerca de cómo la teoría de género y desarrollo comunitario define las experiencias de paternidad de los hombres latinoamericanos. Si aquellos siguen siendo identificados como patriarcas todo-poderosos de familias nucleares, o como embarazadores desgraciados, será difícil para los hombres actuales proseguir caminos auténticos de paternidad fuera de dicho dualismo. Mi experiencia también sugiere que tales hombres pueden ser muy capaces de criticar y distanciarse de las definiciones hegemónicas de masculinidad y paternidad; mas el hacerlo no necesariamente cambiará su situación, dada la carencia de poder que muchos, especialmente los jóvenes, experimentan en las esferas domésticas y reproductivas, y el hecho de que

otras personas con mayor poder de decisión en dichas esferas, se suscriban y adhieran a las ideas hegemónicas acerca de lo que significa la paternidad. El estudio también sugiere que el involucrase empáticamente provee posibilidades de trabajar más efectivamente con personas con características y situaciones distintas a las nuestras.

Es sumamente importante resaltar que el estudio no ha buscado, ni mucho menos encontrado, nociones definitivas de lo que es la paternidad en Chile. Más bien, ha sobresaltado algunas de las similitudes y contradicciones en lo referente a las experiencias y la comprensión de *algunos* hombres sobre lo que es la paternidad. Me parece importante investigar más acerca de las diversas maneras en que los hombres “se convierten en papás” (y como esto se percibe por parte de sus hijos/as, las madres de sus hijos/as, y las familias extendidas de ambos). Así mismo, es importante seguir buscando las historias “escondidas” de los hombres y sus experiencias emocionales, prestando especial atención a los aspectos de sus vidas en los cuales se sienten sin control alguno. Mayor reflexión por parte de los/as investigadores/as, acerca de cómo trabajar productivamente con sus propias emociones - y las de los participantes - en los procesos de investigación, sería valioso también.

A partir de este proyecto, no puedo hacer más que sugerencias especulativas acerca de reformas en la política y la práctica, y enfatizo la necesidad de investigaciones más amplias. Ofrezco, entonces tentativamente, algunas sugerencias que *podrían* mejorar tanto el trabajo con, como la política relacionada a, los padres en situaciones similares a las en que se encontraban los participantes: reconocer sus deseos (en cuanto existan) de ser padres involucrados; extender apoyo para padres jóvenes, tanto a hombres como mujeres; enfatizar y trabajar con las experiencias y prácticas equitativas en términos de género para los hombres; proveer apoyo para ayudar a los padres y madres jóvenes (y sus familias) a negociar pacíficamente sus roles y responsabilidades en las vidas de sus hijos/as; hacer posible la custodia compartida; y trabajar por condiciones equitativas del trabajo para hombres y mujeres, para que sean posibles muchas maneras distintas de cuidar a los/as hijos/as, y ninguna sea obligatoria.

Conclusión: En síntesis, este estudio ofrece una perspectiva íntima y matizada de las paternidades de cuatro hombres y mi experiencia de trabajar con ellos. Espero que contribuya a caracterizaciones más cuidadosas de hombres en situaciones similares en la literatura de género y desarrollo comunitario. Espero también contribuir al desarrollo del pensamiento sobre las emociones y la empatía dentro de los procesos de investigación. Ahora, como ya prometí, les dejo explorar por su propia cuenta versiones resumidas de las historias que los participantes me contaron en el curso de esta investigación.

La historia del Luis

Bueno. Yo nací en una comuna pequeña que se llama San Clemente y que queda en la séptima región, de Talca hacia la cordillera. Cuando tenía dos años me llevaron a vivir a San Javier, a media hora de Talca más hacia el sur. Y allí, cuando iba a cumplir seis años, mataron a mi papá de forma muy trágica: lo intentaron asaltar y lo mataron a puñaladas, a cuchillazos... Desde allí en adelante, la historia de mi vida cambió. A mi mamá le dio como esquizofrenia, y casi no podía cuidarnos a nosotros, que éramos tres hermanos. Una de mis hermanas se fue con una tía de mi mamá, ella pidió los papeles para que mi tía fuera la protectora legal de mi hermana. Y mi hermana chica se quedó con mis tíos. Y yo... me crié prácticamente solo, en en las montañas, cazando y pescando, de eso comía.

Pasaron dos años y conocí un arte marcial brasilero que se llama capoeira. Estuve cinco años aproximadamente practicándolo solo... Después, empecé a viajar, a Talca, a Linares, a las comunas cercanas a San Javier, y conocí a más grupos de capoeira. Me di cuenta de que lo que hacía era súper bueno y cada vez me fui metiendo más. Hubo un proyecto que tenían allí en Cauquenes, para el cual necesitaban un profesor de capoeira y yo era el más adecuado. Entonces me pagaron, los pasajes, la estadía, y me daban un sueldo mensual, un contrato por tres años... En ellos conocí a una niña... con la cual tuve una hija.

Monica: ¿Y... planeaban tenerla?

Luis: Si poh. O sea, la pri... en realidad no.

Monica y Luis: (risas)

Luis: ...apareció no más. Como no nos cuidábamos... yo, quería tener una hija, estábamos seguros de que ella iba a quedar embarazada. Pero fue la primera vez que lo hicimos... ya, lo que pase no más... Entonces pasó.

Y, ¿cómo fue el parto?

Yo estaba en la casa, calentando comida, y me fueron a buscar los papás de ella, con tíos y todo, llegaron en auto y me decían, "¿Fuiste a verla?" Y yo había ido como cuatro horas antes, "Sí", y me dijeron, "¡Tuvo una guagua!" "¿Qué?" y salí corriendo... Primero no me querían dejar verla, porque había nacido recién... justo la estaban cambiando de sala. Estaba como con mangueras pa' todos lados. Y despertó, y me dijo, "Hola, ya nació la guagua". "¿Y donde esta?" "No sé"... y se desmayó. Y me dijeron "No puedes verla, no puedes estar aquí, mejor desaparecete." Y yo, "Ahh, qué pesados, y ¿donde está la guagua?" "No sé". Y justo había una enfermera que me conocía y me dijo, "En el segundo piso, allí está". "Ya, gracias". "Toma esta mamadera, pa' que te dejen verla". Y fui, y dije que andaba buscándola, "¿Y usted quién es?" me dijeron. "El papá" "No, no puedes verla" "¿Y por qué?" "Porque no. "Es que me mandaron a dejar esto" "Ah ya". Y así me la mostraron y "¡Ohhh!".

Cuando era muy chiquitita no me gustaba tomarla, porque tenía miedo de hacerle algo (risa).

Monica: ¿Te sentías torpe?

Luis: Claro, como "¡Oh, se me cayó!" (risa). Por eso, me daba miedo tomarla. Le hacía así no más, "la guaguita, la guaguita" (*tocando la cabeza de una guagua imaginaria*).

Monica: ¿Y te acostumbraste?

Luis: Mmm... Sí, ¡cuándo tenía como ocho meses la tome en brazos por primera vez! (risas). Me daba miedo.

Y... no sé, al principio estaba todo bien... no tuvimos problemas como pareja. Y después, con el pasar del tiempo... pienso que éramos muy jóvenes, que tomamos decisiones muy rápido... tuvimos problemas, entre ellos pelear por celos, cosas así. Después, se acabó la cuestión un día que tuvimos una pelea muy fuerte, se metió su familia y tuve un enfrentamiento a golpes con su padre y su hermano. Terminó definitivamente la relación con ella... los papás me amenazaron, si yo me acercaba a ella me iban a matar...

Entonces terminé por irme de la comuna. Ya llevaba como dos años y algo viviendo en Cauquenes... y tuve que renunciar al trabajo, irme a mi casa en San Javier, volver... Ahí estuve como tres, cuatro meses, y después decidí buscar mi destino; estaba seguro de que no era en San Javier. Pesqué mi mochila, un poco de ropa, y partí hacia el norte.

Y llegué a Valparaíso un día como a las doce de la noche... a una comisaría de carabineros, donde justo encontré a una persona que fue mi amigo cuando chico, en San Javier, que ahora era carabinero y me ayudó... me encontró un trabajo y me dio hospedaje durante una semana. Empecé a trabajar, y el dueño de la fábrica de colchones donde trabajaba me adelantó el sueldo, porque vio que necesitaba pagar un arriendo...

Yo igual seguía teniendo contacto con la mamá de mi hija, la llamaba por teléfono y le decía que me dejara conversar con mi niña, y conversaba por teléfono con mi hija. Un día yo le pregunté si le gustaría venirse a vivir conmigo, acá, en Valparaíso... el primer año que llegué. Me dijo que lo iba a pensar y, una semana después, me dijo que sí. Yo le pagué el pasaje y se vino a vivir conmigo, pero no como pareja sino que como... amiga. Y vivimos juntos y empezamos a llevarnos bien, como amigos... y empezamos una relación de nuevo, empezamos a tratar de estar juntos...

Y un día ella se enojó, y me dijo "¿Sabes qué, huevón? Yo mañana me voy, porque ya me tienes aburrida" y no sé qué cosa... y le dije "Pucha, sabes que en realidad yo no te tengo amarrada a mi lado, es tu decisión si te querís ir". Y ya, yo pensé que no lo iba a hacer, y al otro día me levanté a trabajar, me despedí de ella y ella se despidió como siempre... y cuando llegué en la noche ya no estaba. La llamé por teléfono y le pregunté dónde estaba, y estaba en Cauquenes. Se había vuelto con mi hija y todas las cosas...

Algunos meses después...

Me dañé la rodilla haciendo acrobacias y me fui a mejorar al Sur por tres meses. Y me puse a trabajar, y cada vez que recibía plata le pasaba un poco a mi mamá: y el resto lo llevaba a Cauquenes, todo el resto se lo pasaba a mi hija y a su mamá; me dejaba diez Lukas pa' mí, para volver a la casa y tener un poco de dinero. El resto se lo entregaba todo... y el papá igual me pelaba, que yo era un mal hombre...

La hermana de ella siempre estuvo de acuerdo conmigo. Me juntaba con ellas cuando estaban en la casa de la hermana... Hacíamos asados y estaba todo el día allá. Lo pasábamos bien, conversando... me contaba sobre su vida y yo le contaba sobre lo que hacía. Cuando llegaba la tarde, volvía a mi casa. Y al otro día tenía que levantarme e ir a trabajar. Y de nuevo, porque cada quince días yo recibía plata y cada quince días volvía. Y un día me dijo que porque no lo intentábamos de nuevo y todo... y de nuevo empezaron los conflictos. Un día estábamos conversando y llegaron los papás a la casa y empezaron a alegar, que yo y que... Y de nuevo lo mismo, le dije "Sabes que me voy". Y me aburrí de todo y le dije "Nunca más". Me fui de mi casa de nuevo, para acá al norte... Me olvidé. No, no me olvidaba, pienso que nunca voy a olvidar eso. Porque es algo que no está en mi mente sino en mi corazón.

(2009 comm. pers., 17 Mar.)

¿Y ahora?

No sé, yo lo intenté muchas veces. Traté de recuperar a mi familia, siendo una persona consciente y responsable... tratando de ser responsable. Pero no resultó, por lo que te conté. Traté de cambiar mi forma de vida, porque... tú sabías que yo soy más patiperro. Si estoy en un lugar algún tiempo, como ahora, me siento sofocado. Me siento como ahogado aquí y necesito estar en otro ambiente, en otra ciudad, para recuperar mi energía y poder volver después aquí. Entonces, yo dejé todo eso de lado para recuperar a mi familia y tener un trabajo normal y vivir con ellas. Pero no resultó. Todas las veces que intenté no resultó. Así que...

O sea, tres veces lo intenté. Pienso que no es nada. Pero por lo menos lo intenté. Para alguien como yo, que lleva esta forma de vida, pienso que igual fue un sacrificio. Pero no, al decir eso estoy pensando más en mí que en mi hija... Pero no sé, no tengo una forma de explicarlo para que esto quede bien... Simplemente soy, mi forma de ser es así. Todavía no sé por qué, porque no sé po, mi mamá no es así, mi abuelo no es así, mi familia no es como soy yo. Y entonces no sé de dónde saco esta personalidad... esta forma de vivir la vida. A lo mejor donde me crié solo y como a la intemperie, sin límites, sin alguien diciéndome "Oye, eso no se hace"; "Oye, no tienes que hacer esto"; "Oye, tienes que ir pa' lla"; "Oye..." Entonces era como "Ya, voy a hacer esto hoy día"... eran mis decisiones, no las decisiones de los demás. La mayoría de los niños tienen que acatar las decisiones de los demás, no les queda otra.

(2009 comm. pers., 23 Mar.)

Monica: Y cómo, ¿cómo te gustaría que fuera la relación con ellas, ahora? ¿Cómo sería la situación ideal para ti?

Luis: ¿Para mí?

Monica: No necesariamente, estando con la mamá, pero...

Luis: No po, claro, obviamente que no, no estando con ella, pero sí teniendo contacto con mi hija. Por ejemplo, me encantaría tenerla los fines de semana y hacer cosas con ella.

(2009 comm. pers., 17 Mar.)

¿Y cómo fue este proceso?

Monica: Oye y... ¿Si yo fuera una chilena, preguntándote estas cosas? ¿Crees que hubiera sido distinto?

Luis: No sé, no creo que haya mucha diferencia. Sería, como... (risas) en vez de seis días de transcripción, serían como uno o dos... Eso.

Monica: ¿No te sentirías distinto hablando con una chilena?

Luis: No. Con un hombre pienso que sería distinto. Pero con una mujer no creo. Porque con el hombre sería más, como más serio, porque el hombre... No, en realidad no sé, es difícil... sería más leseo. Con una mujer... yo pienso que la mayoría de las mujeres son mucho más ordenadas que los hombres para hacer este tipo de cosas. Los hombres son más buenos pa' lesear; y, por ejemplo, cuando empiezo a hablar sobre las mujeres que he tenido y todo, empezaría a hablar más sobre el tema, como "Oye, que hacías con ella..." Con las mujeres es como más... lo justo y necesario. Sí.

Monica: Bueno. Y... ¿cómo fue para ti revisar estas cosas?

Luis: Ehhh... No sé, después de que conversé el otro día contigo sobre el tema quedé más tranquilo. Me hace pensar que igual hice hartas cosas con la cuestión de mi hija. Hice hartas cosas por estar con ella. Independiente de lo que pasó y de lo que hayamos vivido. Entonces, me siento tranquilo con el tema, porque yo... no soy un padre ejemplar, ni alguien que una mujer merezca, pero no dejé botada a mi hija. Traté de que funcionara, y lo intenté más de una vez. Aunque igual pienso que, no sé, mil veces no es suficiente para... pero, pucha. No puedo hacer más sobre el tema.

(2009 comm. pers., 23 Mar.)

La historia del Ángel

Fui papá muy joven, como a los diecisiete. A los dieciséis concebí, y a los diecisiete nació mi primer hijo... Fue con una enamorada que tuve en Arica... una aventura, no un amor "consciente" así de tener una polola y planificar un hijo, sino que fue una sorpresa.

Todo tiene su consecuencia, la inexperiencia, no tener guía. ¿Cachai? yo vivía solo a los catorce años, como te contaba... Y eso fue la consecuencia, porque era muy inconsciente cuando niño, pero los niños no son errores, pa' mi era un cable a tierra. Yo fui muy loco de muy chico y, onda que, él fue como mi cable a tierra. Para mi ser padre es eso, pero no quiero decir que para todos deba ser así.

Bueno, te cuento como se gestó al Jairo... Mi familia en Arica es muy grande, de mi abuela con mi abuelo son dieciséis hijos, y había mucha represión en ese tiempo, la dictadura, la represión psicológica... así que toda la familia era muy apegada. Nací en una familia así. Mi mamá se embarazó a los dieciocho años y eso para mi abuelo era malo. La echaron de la casa y mi abuela fue a rescatarla...

Como mi mamá no me podía tener me tuvo mi abuela. Así que mi abuela me crió. Y onda que me crié con mi abuelita, mis tíos. Y mi abuela falleció cuando yo tenía catorce años, e intenté vivir en la casa de mi mamá, con mis ocho hermanos por parte de ella. Mi mamá se embarazó, se embarazó, se embarazó, siete veces más. Ocho veces, digo, que somos nueve hermanos. Y conocí a mis hermanos, me llevo excelente con ellos, pero con el papá de ellos no me llevé bien y nos peleamos... y de nuevo me fui de la casa de mi mamá. De allí que viví solo...

Y me puse a trabajar en varias cosas... en una fábrica de textiles; de auxiliar maquinista; en Mister Sandwichero, de garzón, haciendo *chicken* frita; trabajé en hartos lugares. Hasta que llegó un barco, y a mí me gustaba la aventura, quería trabajar en alta mar... y me fui a trabajar en esto. El 96, a los dieciséis años, cuando andaba trabajando en ese barco, una noche me fui a un carrete, a cantar por allí en un *pub*. En ese tiempo andaba con depresión, sufría mucho con la muerte de mi abuela. Los escapes eran el copete, el curarse, las mujeres...

Y conocí a una mujer muy linda esa noche... Andaba muy borracho, y era joven... Yo era joven, y la niña también. Estuvimos bajo la luna, en una playa cerca de Arica... ambos estábamos tristes... y yo cacho que allí en la química, ves, las personas, cuando están muy solas, se juntan y tienden a amarse.

Y la onda es que le hice el amor, pero como era joven y súper ignorante sobre como tratar a una mujer, sobre como ser un hombre de verdad, un ser humano, un ser humano bueno... No lo sabía porque era un niño, tenía dieciséis años; y sin guía era más niño, como una guagua; así que hice el amor con ella, pero no sentí que tenía que verla al otro día ni volver a verla. No la vi más. Ese mismo día me fui al barco, y al otro día al alto mar, a trabajar para tener plata.

Y pasó que con mi amigo nos aburríamos de los marinos y nos fuimos a Viña del Mar, a Valparaíso... Y onda que me devolví a Arica seis meses después, mochileando, haciendo música, pasándolo bien; y, en Arica, esta niña con que hicimos el amor esa noche, estaba gordita. Y yo, sin conocerla, porque no la conocía, la vi una pura vez, borracho, tenía otra concepción... y al verla sano y con guata y más encima diciéndome "Oye, sabes que el hijo es tuyo"...

Pero me dijo bien claro "No te sientas como obligado, sólo quiero que lo sepas". Y eso fue mi primer cable a tierra. Fue hermoso... te dejai de sentir solo, te cambia la vida.

Pero yo no dejaba de ser inconsciente, tenía diecisiete años, no dejaba de tomar, pasaba borracho, tomaba muchas cosas... Y después con la niña no hubo *feeling*... no había entendimiento, éramos muy niños y ella no dejó que lo conociera, porque ella también era muy irresponsable... no me reconoció como padre... le puso un apellido mapuche...

Me habló su papá: "No necesitamos a un padre para el niño", así, y me sentía re-mal. Esto fue la primera vez que fui a su casa. No aguanté a la familia... siempre no estoy ni ahí con la familia, como digo a mis hijos "cuando tú estai pololeando con una niña, no pololeas con la familia, pololeas con la niña", con la hija y no con los padres. Y a mí me importó mi hijo. Pero como era un niño que no sabía pa' onde iba la micro... si uno no está claro con uno mismo, no podís ser buen padre... y en ese tiempo no estaba claro.

Y escapé. En mi falta de sabiduría, escapé. Me fui. Yo le digo escapar, pero no escapé de nadie, nadie me buscaba, escapé de mí mismo, de mi ignorancia. Y de mi tristeza, porque igual me ponía triste eso; y de la no seguridad, porque decía ése es mi hijo, pucha, que lata, o, es que no es mi hijo, y que lata también por estar pasando por todo ese sufrimiento en vano. O sea, pensaba en las dos opciones, si era mi hijo o no lo era, y me sentía realmente terrible. Así que me vine de nuevo a Valparaíso. Un amigo me invitó a hacer un grupo de *sound* y ganar plata.

Y yo estaba pensando igual en tener un futuro, tener plata pa' poder averiguar si mi hijo era legal o no po. Y me dije, en mi pensamiento de niño de ese tiempo, que si pasa que es mío voy a hacer plata. Eso fue en el año 97. Voy a hacer plata y voy a saber de verdad si es mi hijo, y de allí por lógica me van a dejar a verlo.

Un año después...

Y pasó que conocí a la mamá de mi segundo hijo. Fue amor a primera vista. Lo primero que hice, antes de conocerla, fue pedirle un beso. No me lo dio, pero nos mirábamos... Al otro día nos volvimos a encontrar, y lo primero que hicimos fue darnos el beso... Al tercer día se vino a vivir conmigo... Al mes ya queríamos hacer un niño...

Era, como que... a mí me faltaba la felicidad de estar con mi primer hijo, ¿cachai?. Y busqué, en un segundo hijo esa felicidad, esa que me faltaba, que siempre me faltó, nunca lo olvidé, aunque traté, nunca lo olvidé. Siempre estaba pendiente en mi corazón. Y yo cacho que así logré hacer mi segundo hijo... Tratamos de hacerlo y la primera vez que hicimos la prueba no resultó y nos pusimos a llorar. Así, extrema locura. Estábamos locos. El amor es bien loco. Intentamos de nuevo, y la segunda vez sí quedó embarazada. Y onda que fue maravilloso...

Y pasó un año, dos años, y trataba de olvidarme, pero no me olvidaba. Siempre me acordé de mi primer hijo, y quería que mi segundo hijo lo viera, necesitaba saber que tenía un hermano. Pero después me separé de la mamá de mi segundo hijo... Y la cosa es que me quedé con mi segundo hijo. Hice un pacto de que nunca lo iba a dejar. Y nunca lo abandoné. Pero siempre extrañaba a mi primer hijo. Y siempre le hablaba a mi segundo hijo de él. Tenía la duda de si era mi hijo o no, quería averiguarlo, pero no había plata. Junté la plata, tenía para viajar, y allí justo un amigo me ayudó mucho. Él es padre y me dijo "¿Sabes qué, Ángel? como que igual tu hijo se va a sentir muy mal, supone que sea tu hijo, si es tu hijo y tú no lo vai a ver, él debe estar sufriendo ahora. Y si vai a esperar a tener plata para verlo a lo mejor nunca vai a tener plata y nunca lo vai a ver, te lo vai a perder. Y si no es tu hijo, igual, ¿qué culpa tiene?, o sea, si no es tu hijo, acéptalo igual". Y eso me ayudó muchísimo en ese momento. Y partí, con mi segundo hijo, a encontrarlo. O sea, igual ganaba plata, pero tú sabes que la vida aquí en Chile es cara...

Monica: ¿Sentías que necesitabas la plata para entregársela a tu hijo?

Ángel: Sí. Y más, para entregarla una pura vez, no era la estabilidad para siempre, como para cada semana o todos los meses. Entonces viajé así, con las puras moneas que tenía para viajar... lo más importante era verlo. Y fui con mi segundo hijo a pedirle perdón. Mi segundo hijo tenía cuatro años y mi primer hijo cinco. Así que ése fue el momento más increíble de mi vida. Lo más feliz eran los dos juntitos; y yo, pidiéndole perdón, reconociéndole y amándolo si era o no mi hijo. Fue maravilloso. Y estuve con él para su fiesta de cumpleaños, navegué con él en un barco...

Pero siempre existió esta variabilidad con la familia. Al principio no tanto, otras veces me decían que mi hijo sentía mi falta. Él lo sentía. Pucha, y yo llegué, era una persona completamente distinta ya... Los niños necesitan a sus padres igual, y que les digan la verdad... que no les mientan. Y a él le mentían. Siempre le mentían.

Monica: ¿Qué le dijeron?

Ángel: Siempre le decían "Oh, tu papá se fue" o tu papá fue tal persona, o fue otra persona. Y los niños se confunden. Piensan que los niños son tontos y no dicen la dura. Un niño tiene el poder para saber la verdad, de la verdad más asquerosa hasta la verdad más linda. Ellos tienen el poder para saber. Y onda que yo le conté la verdad no más. No me importó nada, le dije sabes qué, esto fue lo que pasó. Le conté. O sea, teniendo cuatro años no entendió mucho, pero de a poquito iba a asimilar, y después él podía comprobar por sus propios medios si era la verdad. Y yo, cumplí con esa verdad, que era la mía. Así que... me puse las pilas con él y paseamos y... ese tiempo era muy limitado pero igual, lo agradezco.

(2009 comm. pers., 9 Abr.)

¿Y ahora?

Ahora tengo que hacer plata para... primero la casa para mi compañera. Y después de una casa para ellas, una casa para mí. En Chile con doscientas lucas igual te postulai a una casa. Y quiero que ella postule por su casa, y yo postulo pa' mi casa que sea mía y de mis hijos. Así yo tengo una pieza para mí, para mis estudios de música, una pieza para mi primer hijo y otra para mi segundo hijo. Y tener una computadora en cada pieza para que ellos tengan sus bibliotecas, ¿cachai? Y teniendo esos recursos, yo creo que la justicia no tiene porque negarme a mis hijos. ¿Dónde van a vivir mis hijos? Ya tiene una parte legal...

La verdad es que no me interesa que mis hijos tengan esa casa. O sea igual, un día la vamos a ocupar. ¡Pero lo que más me gustaría con ellos es viajar! Viajar, vivir una vida que no vive el común de la gente, que lo que hace es ir todo el día al trabajo, llegar a su casa, prender el *Notebook*, meterse al Internet. Quisiera que vivieran una vida particular, de repente viajar en caballo, ¿cachai? Irnos con nuestra ropita y aprender de esa forma de la naturaleza, conocer niños de otras culturas, otra gente... eso, pa' mi, es la mayor enseñanza.

¿Y, como fue éste proceso?

Monica: ¿Cómo es para ti hablar con una persona no-chilena, mujer, sobre todo esto, de tu paternidad, tu vida? ¿Cómo ha sido?

Ángel: Ha sido sorprendente. No me daba a decir esto a nadie... Pero lo que me sorprendió de ti es que tú igual, lo ves de otra forma, de otra perspectiva. Igual creo que me entiendes, ¿no? O malentiendes también, porque la lengua es difícil.

Monica: ¿Crees que hubiera sido diferente si yo fuera una chilena ?

Ángel: Si po.

Monica: ¿En qué sentido?

Ángel: Sería diferente. Una, los chilenos son diferentes de los europeos, como diferentes a las peruanas, como diferente a las argentinas, son diferentes pensamientos. Cada uno es diferente. Como también debe haber australianas que no son iguales a ti. Pero sobre todo yo te considero una linda amiga. Y una mujer así como bien madura, sin prejuicios, que va a tener un buen entendimiento de lo que hablé. Bueno, y ahora te quiero hacer una pregunta. ¿Qué opinai después de... haber...? Tú me conoces, pero eso no lo conocen muchas personas. Tú ahora que me conoces, ¿qué pensai? ¿He sido el mismo siempre?

Monica: Que... de verdad me sorprendió, porque tú siempre me impresionaste con como tomai la vida, una forma muy alegre y en algún sentido muy ligera, así como que nada te molesta, andai por la calle sonriendo, haciéndote amigo con todas las personas, súper libre, y me sorprendió que tuvieras una familia súper complicada, súper en todas partes, como un desafío súper complicado de manejar, y estai haciendo lo mejor posible, dado una situación súper complicada. Y eso me impresionó, que puedes hacerlo...

Ángel: Es que yo no planifico, pero ¿pensaste que era diferente mi historia?

Monica: (risa) Claro.

Ángel: Si, claro. Hay casos y casos. Este es un caso en que tuve la suerte de estar en este cuerpo y ser diferente. De no seguir con la cadena. Porque todos siguen en cadenas... ¿Y porqué soy tan feliz? Porque fui desapegado a todo. Me desapego. Vivo responsable por lo que tengo que ser responsable... Oye, pero jeso no más po! Qué bueno que me conozcas así tal como soy.

(2009 comm. pers., 22 Abr.)

La historia del Rai

Bueno, voy a contar un poco de la historia de cómo llegué a ser papá. Err... fui papá súper joven, a los, dieciséis años; supe que iba a ser papá cuando tenía quince. Vivía en Punta Arenas. Estaba saliendo con una chica hace tres meses, una chica que era mayor que yo. Ella tenía diecinueve años, dieciocho... Y bueno, fue raro igual, porque se suponía que ella estaba tomando pastillas anticonceptivas y un día me contó llorando que estaba embarazada. Yo era súper chico, pero no tuve miedo. Ella tenía mucho miedo. Y, no sé, mi reacción fue sólo decirle que la iba a apoyar y que iba a estar con ella, que la iba a ayudar en todo lo que pudiera. En realidad, en ese tiempo, yo tampoco la podía ayudar mucho; era un apoyo más emocional que un apoyo... de verdad.

En ese tiempo yo era un chico punk... Andaba con la ropa rota y con el pelo...

Monica: ¿Sí?

Rai: Sí. Súper impresentable. La familia de ella estaba muy enojada.

Monica: ¿Ella no era punk?

Rai: No... La familia de ella, su mamá, sus tías, su hermano, estaban muy enojados. No me querían ver. Y le prohibieron verme cuando quedó embarazada. Fue súper cuático, porque teníamos que vernos en secreto. Todavía como pareja estábamos bien. Nuestra relación personal y amorosa estaba bien, pero su familia no quería que nos viéramos. Entonces nos reuníamos en secreto. Pero ella sentía demasiada presión, estaba embarazada, y se estresaba por estar conmigo. Le hablaban todo el tiempo en mi contra. En un momento decidimos dejar de vernos, porque no le estaba haciendo bien para su embarazo. Dejamos de vernos por meses, sin que yo supiera nada de ella, no tenía como comunicarme, cambiaron o le cortaron el teléfono. Así que desapareció.

En ese tiempo su hermano me perseguía para pegarme. Tuve que escapar de él un par de veces. No supe más de ella hasta que nació mi hijo. Bueno, igual fue cuático, porque ¡le pusieron el nombre del hermano que me perseguía para pegarme! Cuando nació, me llamaron por teléfono y la relación empezó a mejorar, con la familia y con ella. Podíamos vernos. Intentamos de nuevo ser pareja...

Monica: ¿Por qué cambió la familia?

Rai: Yo creo que por algo económico, porque vieron que iba a ser difícil apoyarla con todo. Y, mientras más apoyo podía tener, en este caso de mi familia, iba a ser mejor. Yo creo que por eso. Al principio, fue bien a la fuerza lo de aceptarme. Ahora no hay ningún problema, todo bien. Al principio no me querían ni ver y cuando nació el niño sí querían, pero era algo bien tenso, bien desagradable en realidad...

Yo antes era súper súper tradicional para ver la pareja y la familia. Después, cuando no pude estar con mi hijo, con la mamá, mientras él crecía dentro de ella, empecé a cuestionarme un montón de cosas, porque su familia no quería que yo estuviera con ella. Me empecé a cuestionar la idea de la familia tradicional. Entonces ya estaba bien descreído de las relaciones de pareja y de la familia. En ese tiempo me cuestioné todo eso y cuando con la mamá intentamos estar juntos de nuevo no funcionó...

Monica: ¿Porque tú habías cambiado?

Rai: Claro. No me sentía bien. O sea, desconfiaba. Además veía tan falso que pudiéramos estar juntos entonces, después de que no querían verme y me andaban buscando para pegarme (risa). Entonces no funcionó. Tuvimos problemas. Ella quería estar conmigo como pareja y yo ya no pensaba en eso. Entonces discutimos, peleamos, y me negó ver al niño.

No lo podía ver. Y me hizo una una demanda de pensión alimenticia, que es para recibir dinero de mi parte legalmente. Tuve que hablar con un abogado, y el abogado me dijo que tenía que pedir un régimen de visitas para poder verlo, que tenía derecho al régimen de visitas si me estaban pidiendo una pensión alimenticia.

Monica: Ah, ya... mientras tú pagabas...

Rai: Claro. Lo hice, porque quería verlo igual. Pero fue algo bien turbio para mí, no me gustó nada. No entendía porque teníamos que tratar así las cosas. Fue súper triste, porque las primeras veces que nos juntamos, que yo podía estar con mi hijo de nuevo, tuvieron que ser en el tribunal, porque todavía el juez no decidía si él podía estar en mi casa. Tenía que ser en un terreno que fuera neutro. Y ese terreno fue el tribunal. Así fueron las primeras veces que nos juntamos después de las peleas.

Monica: ¿Como en la sala de espera?

Rai: En la sala de espera del tribunal.

Monica: ¿Y qué tenían que averiguar para que se reunieran en tu casa?

Rai: Ver si era una persona confiable. Peleamos hartos con la mamá. Estaba bien enojada conmigo.

Monica: ¿Andabas *punki* todavía?

Rai: Si... pero más tranquilo. De hecho cuando tuve a mi hijo cambié hartos. Yo tomaba desde súper chico y cuando ella quedó embarazada dejé de tomar. Sólo volví a tomar cuando ya estaba en la universidad. Dejé de tomar; pinté mi pieza, estaba toda rayada. Me ordené bastante. Sobre todo para dar una buena impresión a los tribunales, lo de pintar. Lo de dejar de tomar fue porque quería estar bien consciente de lo que me estaba pasando.

Quedé con régimen de visitas para ver a mi hijo. Hasta que salí del colegio. Yo quería quedarme allá, vivir en Punta Arenas, para estar con mi hijo. Pero toda mi familia se venía por acá, por Valparaíso. Entonces, de alguna manera, mi mamá me influenció, junto con la abogada que estaba tratando el caso de mi hijo, para que postulara a las universidades de acá. Y bueno, en realidad yo les hice caso porque no quería complicarles las cosas a mi familia tampoco. Pero yo lo que quería era quedarme allá po, pero eso hubiera sido mucho más complicado para mi familia.

Y cuando me vine las cosas empezaron a cambiar, porque como estaba más lejos las pasiones bajaron. Y empecé a ver a mi hijo en los veranos. A veces yo iba para allá, otras veces él venía para acá con su mamá. Ella se tomaba vacaciones al venir para acá. Teníamos vacaciones juntos. Una vez al año lo veo dos meses, un mes, no lo veo mucho.

Por ejemplo, este verano no lo vi. Todos los veranos lo veía, y éste no lo vi porque la mamá tuvo un problema. Decía que se venía por acá con su pareja y tuvo un

problema, se quedó sin plata y tuvo que trabajar en el verano, tenía los pasajes y todo, pero mi hijo no quiso venir solo. Nunca ha venido solo, siempre con su mamá y no sé si alguna vez venga solo. Me gustaría. Mmm... Hablamos súper poco por teléfono...

Monica: Igual debe ser difícil comunicarse así...

Rai: Sí... a mí no me gusta hablar por teléfono y a él tampoco. Prefiere estar jugando, me habla de lo que está haciendo en el momento, y de repente se aburre, así que no quiere. Entonces tenemos una relación súper distante todo el año, pero cuando nos vemos es como retomar la última vez y se vuelve súper cercano. Pero durante el año la relación es casi nula, hasta que nos vemos de nuevo. Cuando nos vemos nos llevamos súper bien.

Monica: ¿Y cómo es para ti ser de repente padre, de repente lejano?

Rai: Trato de no darle mucha importancia a eso, porque en realidad no me gusta. Puede ser algo egoísta, pero tengo ideas sobre la educación, sobre la infancia... que cuando estoy con él puedo practicarlas de alguna manera, pero todo el resto del año sé que es otra cosa. Y eso me desanima mucho. Me gustaría que fuera más libre, que tuviera una infancia más sana y más libre. Pero, en realidad, tiene una vida como normal no más. Por ejemplo, con respecto a los medicamentos. Mi hijo es súper enfermizo. Siempre está enfermo cuando lo llamo por teléfono. Le dan muchos antibióticos, muchos medicamentos. Y esas son las cosas que le hacen mal. Me da lata que esté sometido a esta forma de tratamiento, por ejemplo.

Monica: ¿Pero no puedes ayudar a la mamá la con las decisiones sobre la crianza y...?

Rai: No, con nada, no tengo voz. Yo no soy como el papá. Soy el papá, pero... no estoy presente. Entonces eso no me permite tener demasiada voz. Una vez hablamos acerca de la educación, del colegio, él siempre me habla mal de su colegio. Me dice qué aburrido el colegio, qué penca, así, que lo odia, siempre me habla mal del colegio. Entonces yo le pregunto que hace en el colegio, si tiene amigos, y no tiene ni amigos en el colegio, entonces debe ser súper fome para él. Así que lo conversaba con la mamá y yo le decía que si el colegio sirve para algo es para tener amigos, para conocer gente, y si él ni siquiera conoce gente y más encima la pasa mal, podía para pensar en otro colegio. Y ella me dijo que no, cuando crezca va a tener más amigos, no sé. Y la plata es súper determinante. Dependiendo de cuanta plata ponga uno, puede opinar.

Bueno, mi papá me ayudó mucho para pagar la pensión. Yo no recibo muchos ingresos, pero ahora que estoy consiguiéndolo, estoy pasándole plata. Salí de la universidad y gané una beca, y le puedo pasar plata. Pero normalmente era mi papá él que me ayudaba a pagarle la pensión. Una pensión, así mínima. Su propio colegio ya es más caro que mi universidad. En Punta Arenas la educación es súper cara. Es cara y estudia en un colegio particular más caro que mi universidad. Entonces yo, que no soy capaz de pagar mi universidad, no puedo pagar su colegio. Y como no puedo pagar su colegio, no puedo opinar en que colegio puede estar...

¿Qué te entrega la relación que tienes ahora con tu hijo?

A mí me encanta estar con él. Debe ser porque es mi hijo. Pero no en el sentido de que viene de mi carne, sino porque lo vi desde que era chico, lo he visto crecer toda la vida, he estado con él, entonces, es algo que me gusta mucho porque no sé... Me gusta jugar y con los adultos no se puede jugar mucho... es bacán jugar con él. Es raro, porque en la medida que él va creciendo, me divierto menos con él. Cada vez más grande, y de alguna manera se olvida de lo que es jugar así...

Pero me hace súper bien estar con él de todas formas. Jugar con él, y compartir cosas, y aprender cosas, y enseñar cosas también, me hace súper bien. Y es raro. porque en realidad a mí me gustan todos los niños. Pero con él tengo una relación mucho más estrecha. Debe ser porque nos la permitimos, por el hecho de ser padre e hijo, porque nos abrimos el uno al otro. Con otros niños uno no se abre porque no se lo permite, simplemente.

Monica: ¿Tú crees que se podría tener ese vínculo con cualquier niño?

Rai: Yo creo que si uno se lo permitiera, sí. Pero no estamos formateados para abrimos con cualquier niño. Y cualquier niño no se abre contigo, porque se habla de los extraños y de la familia, y con la familia uno se abre y con los extraños uno no se abre po. Creo que podría ser así con cualquier niño. Pero, yo tengo esa relación con mi hijo y por eso la disfruto con él.

¿Y éste proceso?

Monica: ¿Cómo es para ti hablar de esto, ser entrevistado sobre estas cosas?

Rai: Es raro, estaba nervioso.

Monica: ¿Y ahora?

Rai: Ahora estoy más relajado. Pero, no sé, no hablo mucho de mi hijo en la vida cotidiana, casi nunca hablo de él, súper poco. Lo que te decía, como que evito pensar en que soy papá cuando no estoy con él. Porque no me pone bien, me afecta. Entonces ahora, el hecho de estar específicamente dedicado a hablar de esto, me puso bien nervioso, no lo hago usualmente.

Monica: ¿Y... si yo fuera una chilena, y no neozelandesa, sería diferente?

Rai: Yo creo que sí, en cierto sentido, pero tal vez no. No lo sé en realidad.

Monica: ¿Y si yo fuera hombre?

Rai: ¿Hombre chileno u hombre extranjero?

Monica: Ahhhh.... hombre chileno.

Rai: Mm....

Monica: Yo soy Manolo ahora.

Rai: Igual sería diferente, creo.

Monica: ¿En qué sentido?

Rai: No sé, creo que la diferencia no pasa por si eres hombre, chilena o extranjera, sino si eres una conocida o un desconocido. Si fuera un Manolo, que yo no conozco, chileno, sería muy incomodo.

(2009 comm. pers., 14 Abr.)

La Historia del Gopal

Lo que pasó fue algo muy extraño. Ella, a cierta edad... nosotros estuvimos harto tiempo juntos, como cuatro años, no tanto, pero pa' ser tan chicos fue harto tiempo... entonces, en una etapa del pololeo, empezó a desarrollarse el instinto, yo cacho, y todo el día me decía que quería tener un hijo y por cualquier cosa sacaba el tema, "ay, qué me gustaría tener un hijo"

De hecho tuvimos un cachorrito, porque ella estaba como tan obsesionada con la hueva que de repente encontramos un perrito y lo agarró, y su cosa materna instintiva estaba súper desarrollada... era extraño... y, bueno, yo no tenía ninguna intención de tener un hijo, para nada. Igual nos cuidábamos, con pastillas ella. Y de repente, nos tomamos mal la pastilla y quedó embarazada. Y me dijo un día, mi primera reacción fue "pero... por qué... si tú... no tendría que haber pasado".

Trato siempre, antes de la primera reacción, de respirar un poquito, pensarla; y cachar que, en el fondo, una vida, que proviene de ti, que proviene de tu abuelo y del abuelo de tu abuelo, nunca puede ser una mala noticia ¿cachai? Me acuerdo perfectamente de ese momento, se fue a hacer el *test* de embarazo al baño, y yo me quedé con su mamá, afuera del baño. Y nos mirábamos, nos mirábamos, y de pronto nos reíamos. No salía nunca. Y nos miramos y pensamos, analíticamente, y nos miramos y nos cagábamos de la risa y nos decíamos de pronto "¿qué será, será hombre o será mujer?" Y nos conversamos todo, y salió ella, y mostró el *test*, y era positivo... nos abrazamos todos, dijimos "Ya, de aquí vamos pa'delante juntos" ¿cachai? Como venga... pase lo que pase, lo que sea...

Fue súper lindo. Fue súper lindo el primer momento, la primera etapa del embarazo... Bueno, sinceramente, pa' mi fue una mierda. O sea, en términos del comportamiento que se modifica mucho en las mujeres cuando quedan embarazadas, sobre todo en los tres primeros meses. Porque están como con todo el tema hormonal y toda la hueva, súper cambiantes. Ella no me soportaba a mí, por ejemplo. O sea, como que no le gustaba mi olor. Y yo, de pronto, no me echaba perfume. Era algo súper instintivo yo creo, como que ella ya tiene su cachorro y no quiere los perros cerca, ¿cachai?

Y yo allí, como comprendiendo un poco la hueva y todo. Y también chato, de saber de repente que puta... que esa mujer ya no es esa mujer sino que es la mamá de un ser que tú no conocís; que, en el fondo, ya la relación cambió pa' siempre, que nunca más voy a estar con esa mujer que yo amaba. Igual después le tuve cariño. Pero, pa' mi, cuando quedó embarazada esa mujer que yo amaba desapareció. Como si me hubieran cambiado a mi mujer y me hubieran puesto otra.

¿Y, cómo fue el parto para ti?

Fue súper loco... con la anestesia, como suele pasar, la mamá no lo pudo tomar y... ¡me lo pasaron a mí! (risas) Y yo como que lo miro, y fue súper loco así como te decía, obviamente no me nació la ternura, que también es una ternura extraña,

porque también es un poco de reticencia, porque no es muy bonito tampoco, como no es esa hueva de las películas que llega y esta limpiecita, no llegó así con la placenta acá, y te dicen que es tu hijo, y yo ¡chucha! ¿Cómo que eso es mi hijo, huevón, si lo acabo de conocer, qué onda? Y puta, lo tomé, lo miré, e hizo una mueca y me dio mucha risa. Después las inyecciones... le ponen hartas cosas... y yo lo miraba, y como que no me convencía de que era mi hijo. Lo miraba, lo tomé en bracitos... Y allí como que ya me empecé a encariñar con él, le dije un par de cosas, y.. y nada po... después, todo lo demás, fue súper rápido...

(2009 comm. pers., 29 Mayo)

¿Y de allí qué pasó?

Estuvimos un año juntos, compartiendo todo, y fue una experiencia súper linda con mi hijo, Dentro de todo, viendo en retrospectiva, a mi hijo le enseñé a caminar, o sea, cosas que son básicas, pero que de pronto son súper transcendentales en su vida... Yo le enseñaba a caminar, le enseñe a hablar, le enseñe todas las cosas básicas para desenvolverse en el mundo, ¿cachai? Y, bueno, yo lo mudaba, lo cuidaba, o sea, yo trabajaba y lo cuidaba. La mamá trabajaba también y trabajaba más que yo, entonces estaba menos tiempo con él. Y puta, fue una experiencia súper linda, súper bonita.

Después, por cosas nuestras, nos separamos, y el niño se fue con su mamá y todo. Después estuvimos bien cerca un tiempo y después estuvimos un tiempo más alejados. Yo igual, por lo que hago y por la forma en que vivo la vida, viajo bastante, hago hartas cosas. Entonces de pronto la relación así como física no está mucho. Pero hay otras cosas ¿cachai? Otras cosas que de pronto la gente no las ve y no las entiende. O sea, no necesariamente tengo que estar todo el día abrazado a ti para sentir que te quiero o que tú me querís, sino que hay otras maneras, que son mucho más sutiles.

(2009 comm. pers., 6 Mayo)

Hay ciertas cosas que, como lo que te decía, son el dibujo de lo que es ser papá. Hay una sociedad culiada que te dice cómo tienes tú que ser papá, y cómo es un buen papá y cómo es un mal papá. El mal papá es el papá que no le da plata a su hijo, lo primero... o sea, todo está basado en la plata ¿cachai?... y que le pega, o ya otra hueva, no sé. Y un buen papá es el papá que trabaja todo el día, que llega en la tarde, le lleva un regalito al hijo y le dice "Hijo, te quiero" y juega con él. Yo creo que la paternidad se puede vivir de muchas formas, o sea, no todos podemos asumir la paternidad de la misma manera po, somos todos distintos... Yo no puedo asumir una paternidad modelo siendo que yo nunca he sido ni de una familia modelo, ni mis padres son modelos ni nada, no tengo ningún ejemplo cercano de esos papás. Ésa es una de las huevas que a mi más risa me da po. Porque, la gente dice "Esto en el fondo es ser papá" y como que miro mi entorno cercano, mi papá nunca fue así. Veo a mi abuelo, nunca fue así. Veo al papá de mi mamá, nunca fue así. Y en verdad nunca había conocido a nadie que sea así de papá.

...Y lo conocí una vez, era el papá de mis primas, un tiempo yo viví con ellos... y era como la familia ideal, donde el papá trabajaba y era el sostenedor y llevaba la plata a la mamá; y la mamá lo esperaba con comida rica y todo. Y claro, esa hueva funcionó un tiempo, hasta que se dieron cuenta de que era una farsa toda la hueva po huevón, hasta que mi tía descubrió que mi tío tenía una amante, y que en el fondo... Porque es una hueva lógica, yo no encuentro nada más aburrido en la vida, cómo no te vai a aburrir de estar toda la vida así, huevón, de la casa al trabajo, del trabajo a la casa, es una hueva horrible, huevón, es como una prisión... Entonces por alguna parte tiene que reventar la hueva po... Después comencé a crecer, empecé a entender y empecé a darme cuenta de que no funciona...

(2009 comm. pers., 29 Mayo)

Todavía acá en Chile la sociedad es súper machista. Acá es muy común que las mujeres se embaracen jóvenes y que los hombres desaparezcan ¿cachai?, o sea, que todos se van, entonces queda todo para la mujer. Hace muy poco tiempo, votaron una ley que elimina la que hacía a los hijos ilegítimos, en Chile hace cuatro años atrás todavía existían los hijos ilegítimos ¿cachai? Y eso también hace cambiar un poco la mentalidad en la gente joven. Porque los viejos ven a una mujer de 18 años, 17 años embarazada y "Ay, esa loca es puta, está embarazada tan joven" y el resto de la gente "¿Qué vai a hacer de tu vida?" "Que ahora no vai a poder estudiar, no vai a poder hacer nada".

En cambio, para el hombre es mucho más simple, porque históricamente ha sido así. Onda, un día deja a la mina embarazada y se va, y tú no vai a estar con una guata enorme, o sea, no va a cambiar tu apariencia física, no vai a tener problemas para poder encontrar pega... En el fondo, es mucho, naturalmente, es mucho más simple para el hombre. Socialmente la carga es mucho menor. O sea, mi mamá incluso me decía "Oye, igual tu soy hombre, entonces no es tanto lo que te..." Y yo, ¿pero cómo no va a ser tanto? Pa' mi era, la misma responsabilidad, ¿cachai?

Igual creo que es una cosa natural, que el hombre como especie no siente la misma afinidad con un niño cuando recién nace que la mamá. Por una hueva física. O sea, porque la mamá lo tuvo adentro, porque lo parió, por miles de cosas, y uno en el fondo no, no vive esas cosas, por lo tanto tú no querís a tu hijo al nacer, y si alguien te dice que es así yo de verdad creo que es mentira. Porque tú no lo conocís. No tenís idea de quién es... Entonces es difícil quererlo así como decir "Ay, lo amo, lo adoro, es mi hijo".

Después tú vai creando lazos, de a poquito lo vai conociendo, cuando ves que tiene su genio, tiene su estado de ánimo... allí empezai a crear la relación ¿cachai? Pero es súper fácil para el hombre desligarse sentimentalmente de eso po, desligarse no mas, que te vai, te da lo mismo. Si no llamai más se te olvida... y sería, po. Es mucho más difícil quedarse allí y, puta, tratar de asumirlo, como yo lo puedo asumir ¿cachai? Como yo lo concibo es distinto, porque también yo podía darle plata y decirle ya, todos los meses, tanta cantidad de plata y tú me pasai dos fines de semanas al mes a mi hijo. Pero sería como una mercancía po huevón ¿cachai?

(2009 comm. pers., 6 Mayo)

¿Y ahora?

La mamá de mi hijo es como bien... a mí me gusta igual un poco como es ella, es que no es a medias (risas). Si estamos mal, estamos mal, y si estamos bien, estamos bien. Entonces por ese lado es bueno. Y también nos decimos las huevas, o sea, si a mí me molesta una hueva de ella, lo digo, aunque eso signifique un conflicto y todo. Más que nada somos amigos con ella. Ahora yo he logrado tomar el ritmo de la hueva. Cuando era más chico igual de repente me daba pena, rabia, frustración... pero ya comprendo que las huevas son súper cíclicas, que todas las huevas son circulares... que en algún momento estamos acá y ya, bueno, dejémoslo, ya vamos a estar acá de nuevo... y así hemos logrado tener una relación.

Estuve el lunes con mi hijo, lo fui a buscar al colegio y fuimos a comer a un lugar, con mi hermana y con mi mamá. Fuimos a pasear, anduvimos por varios lugares, fuimos a comprar unos juguetes, una hueva, y lo llevé a su casa. Y él estaba súper bien, se pone contento de verme y yo me pongo contento cuando se pone contento de verme, y no te digo que tengamos una relación padre-hijo, sería algo que nunca me interesaría tener con él, me cargaría, eso yo lo encuentro como algo súper adquisitivo, yo soy tu padre, tú soy mi hijo, inmediatamente haces una diferencia. Cuando hacís esa diferencia, ya no puedes relacionarte directamente con él. Porque partís de la base de que yo soy quien sabe, yo soy quien enseña, yo soy el que dice sí o no ¿cachai?

Entonces, pa' mí eso es, cuando le ponís el nombre culiado de papá e hijo como que determinai los roles, y esa hueva me carga, entonces cuando yo estoy con él nos limitamos a jugar, a tirarnos piedras, salir corriendo, hacernos caer, nos tiramos al pasto, no sé, cualquier hueva. Y eso es mi relación con él po... No (risa), bueno, trato de entregarle ciertas huevas que a mí me han servido en la vida, no de imponerlas, sino decirle mira, puta, de repente es bueno decir la verdad (risa). Y es increíble como él entiende, como él entiende la hueva así profunda... Me dio risa el otro día que me dijo (risa) "Tenemos que irnos rapidito por esta calle, papá." Y yo lo miro y le pregunto "¿Por qué?" "Porque por aquí me dijeron que andaba la influenza humana y nos puede pillar".

A mí el loco igual me entrega una cosa extraña que no me entrega nadie, yo todavía no lo determino, no sé lo que es, no sé si amor, no sé qué chucha es, pero me entrega algo que (risa) es súper loco. Es como cuando hacís ejercicio y de repente te excitai este musculo... oh, esta hueva nunca la había sentido, ¿cachai? Es como que no la experimento con otras cosas, no lo experimento con el amor de mi pareja, no lo experimento con el amor de mi mamá, ni con mi hermano. Eso es bonito, es loco, y quiere decir que hay una relación. Y yo creo que las relaciones vienen de mucho antes de esta vida, o sea (risa), si nos vamos en una hueva más profunda, nada es casual, nada.

Monica: Ya tienes como tu musculo, tu órgano...

Gopal: Claro, tengo algo que me mueve, en alguna parte, y que es exclusivamente de él, y eso es bonito. Porque eso quiere decir que estaba incorporado dentro mío y yo

no lo sabía hasta que nació, allí él me hizo saber, pero ya estaba en mí, siempre estuvo en mí esa hueva. Ese cariño o ese amor, lo desarrollé no más cuando lo conocí.

¿Y, como fue éste proceso para ti?

Mira cuando mi pareja me dijo “sabes una amiga está haciendo un estudio” y la hueva, yo le dije “No, sabes que, a mi primero me carga la gente que anda haciendo estudios (risa), me carga la gente que anda analizando como si fuese un, no sé que huea” ¿cachai? Y más una persona de fuera, sobre todo de Europa o de Oceanía, en este caso, caleta de reticencia.

Pero toda esa reticencia pa' mi se acabo cuando conocí a la persona. Tuve toda esa reticencia y dije no y la hueva, pero ya, bueno, preséntamela, déjame hablar con ella ¿cachai?. Y cuando hablo con alguien y cacho que es una persona que en el fondo es bacán, una persona que tiene sentimientos nobles con lo que está haciendo, y que a lo que hace lo que yo puedo entregar puede servirle, está bien. Y de allí, inmediatamente, se crea una relación directa. O sea, cuando estoy hablando contigo, dejai de ser neozelandesa, dejai de ser mujer, dejai de ser todo lo que podís ser físicamente, materialmente, y empiezo a hablar contigo directamente. Como que eres tú, no eres ni cuerpo, ni nada de eso, entonces tu no soi neozelandesa ni mujer pa' mi, sino que, alguien que está compartiendo algo. Eso.

(2009 comm. pers., 29 Mayo)

Palabras Finales: Como ya expliqué, mi intención es que las historias, observaciones y análisis presentados acá influyan sobre cómo los padres jóvenes son caracterizados y definidos en futuras investigaciones, especialmente en Chile y sus alrededores. También espero que contribuya a la exploración continua de procesos de investigación que involucran emociones intensas. Sin embargo, la prueba de la presente investigación no reside en hacer justificable lo que se ha escrito en ella; sino en si lo escrito tuvo resonancia en usted, él/la lector/a, si las historias le impactaron tal como me impactaron a mí. Cuando nos involucramos con empatía con otro ser humano los estereotipos no tienen sentido; hacemos “espacio, un claro en el paisaje, en donde nuevos seres puedan revelarse” (Bentz y Shapiro 1998, 51). Entonces, si se ha emocionado por Luis, Ángel, Rai o Gopal tras leer este documento, quizá ya está cumpliendo con su propósito.

Agradecimientos: A Luis, Ángel, Gopal y Rai, por compartir sus historias, alegrías, tristezas y tantos almuerzos conmigo, durante el transcurso de este proyecto. A Sara, mi supervisora. A Victoria University, NZAID, Education NZ y Freemasons NZ por la ayuda financiera que hizo esto posible. A Francisco Aguayo, por su interés y apoyo, por ser una “cara amistosa” en la academia chilena. A Seba, Pablo, Panameño, Sergio, Nano, Tania, Francisco, Oliver, Papo, Hernán y muchos más porteños y santiaguinos por las conversaciones y el apoyo que me ayudaron a poner bajo contexto mi trabajo (¡y pasarlo bien a la vez!). A Rodrigo y Ataba ¡por llevarme a surfear en vez de trabajar!. A Sandra, Marcela y Lorena, mis amigas kiwi-latinas, por su ayuda generosa en la preparación de este resumen – y al Rai de nuevo por su ayuda en la misma. A Jamie, Tom y Matilda, mis compañeros en este curso-viaje. A mis hermanas Kate y Tessa, mi padre fuera-del-esquema-hegemónico, y mi madre por mantenerme con los pies en el suelo. A mis amigos Lillian y Robbie, por mantenerse presente emocionalmente cuando no podíamos estar geográficamente cerca. A mi “pololo” Manu, por ayudarme a trabajar desde el corazón.

Referencias:

- Aitken, S. (2009), *The Awkward Spaces of Fathering*, Surrey/Burlington: Ashgate.
- Ángel (2009), comm. pers., 9 Abr.
- _____ (2009), comm. pers, 22 Abr.
- Bentz, V. and J. Shapiro (1998), *Mindful Inquiry in Social Research*, Thousand Oaks/ London/New Delhi: Sage Publications.
- Bondi, L. (2005a), Making connections and thinking through emotions: between geography and psychotherapy, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(4), 433-448.
- Gopal (2009), comm. pers , 6 Mayo.
- _____ (2009), comm. pers., 29 Mayo.
- Kindon, S. (2010) comm. pers., 18 Feb.
- Luis (2009), comm. pers., 17 Mar.
- _____ (2009), comm. pers., 23 Mar.
- Lyra, J. (1998), Paternidade adolescente: da investigação à intervenção, en Arilha, Ridenti, Unbeaum and Medrado, (eds.), *Homens e masculinidades: outras palavras*, São Paulo: ECOS/Ed. 34, 185-214.
- Madrid, S. (2005), *Paternidades Adolescentes y ordenamiento de género en Chile*, Santiago: sin publicar
- Montecino S. (1995), Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades, *Debate Feminista* 7 (14), 187–200.
- Rai (2009), comm. pers., 14 Abr.
- _____ (2009), comm. pers., 29 Abr.
- Sobarzo, Sr. (2010), comm. pers., 28 Abr.
- Viveros, M. (2001) Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity, *Men and Masculinities*, 3, 237-260. Gopal 2009 comm. pers., 29 Mayo).